

El nieto

Hugo Fernández

De pie frente a la gran biblioteca, el niño pensaba en su abuelo. No lo había conocido. Pero sabía algunas cosas sobre él. Sobre todo, que había sido un hombre afortunado. Había vivido en tiempos en que el aire era respirable. En tiempos de flores, de abejas, de libertad. Lo sabía gracias a algunos de esos libros que tenía delante. Y porque era lo que mamá le había contado.

Había sido un buen hombre, pensaba el niño. Pero, ¿por qué entonces eso que sentía a veces frente a la gran biblioteca? ¿Envidia? ¿Enojo? Aún no distinguía bien las emociones.

El hombre despertó en medio de la noche, empapado en sudor. La niña lloraba en su cuna. Se levantó. La calmó, mientras la leche se calentaba. Una vez que comió y volvió a dormir, se quedó observándola. La observó largamente.

Entonces recordó su sueño. Había soñado con su nieto. Aunque apenas era padre.

Afuera se escuchaban los pájaros, como todas las mañanas. ¿Pero hasta cuándo? ¿Los escucharía alguna vez su nieto?